

Un modelo en cuestión

“Valía la pena estar en Arco, pero...”

Las galerías barcelonesas insisten en que la feria ha de revisarse

TERESA SESÉ
Madrid

Como suele ser habitual, el estand de la Galería Carles Taché es uno de los más espaciosos y mejor situados de Arco. Luce espléndido. Hay obras de gran formato y cifras de infarto de Chema Alvar-gonzalez, de Miguel Ángel Campa-no, de Antoni Tàpies, de Hugo Fontela, Sean Scully o Antoine d'Agata, el fotógrafo marsellés al que pronto le dedicará una expo-sición Barcelona. El espacio está a rebosar de curiosos. Pero como si hubiera caído presa de una se-gunda juventud, el galerista aprove-cha la menor oportunidad para llevarlos hasta un rincón y mos-trarles La Taché, su flamante es-pacio alternativo. “Mira”, dice, y de una pequeña bolsita saca lo que parece un escapulario de pla-ta que vende a 180 euros, la mi-tad de los cuales destinará a cau-sas benéficas. Seguramente debe ser la pieza más barata de esta 32.ª edición de Arco que cuenta con un Picasso de cuatro millo-nes de euros (*El pintor y la mode-lo*, en Edward Tyler Nahem Fine Art) o un alabastro de Chillida por más de dos millones en Elvi-

ra González. “Necesito creer en lo que hago, el mundo del arte ge-nera mucha inseguridad. Sólo puedes vender si estás convenci-do de que lo que vendes vale la pena”, comentaba ayer entre pasi-llos, justo en el momento en que los príncipes de Asturias inaugu-raban oficialmente la feria, que hoy se abre al público.

La de Carles Taché es una de las ocho galerías barcelonesas que el pasado diciembre decidie-ron plantar a Arco en desacuerdo con las condiciones económicas impuestas por Ifema –estar aquí es muy caro, sobre todo ahora, que los bolsillos de los coleccioni-stas han entrado en recesión–, aunque “al ver las dimensiones que estaba tomando nuestra pos-tura, decidimos estar aquí por-que somos los primeros interes-a-dos en que Arco sea fuerte. Lo úl-timo que habría querido es debili-tarlo”, señala Carlos Duran, de la galería Senda. “Se han compro-metido a mejorarlo en futuras ediciones y confiamos que así sea”. Duran habla en uno de los escasos tiempos muertos que le dejan los coleccionistas, muchos de ellos interesados en las pintu-ras desacomplejadas del barcelo-nés afinado en Berlín Yago Hor-tal (ha vendido a diversas colec-cionistas privados y también al



Una imagen del stand de Carles Taché, con el espacio reservado a La Taché, incluida la bicicleta

Museo de Arte Contemporáneo Gas Natural Fenosa), un vídeo de Isabel Rocamora en el que dos ex-soldados pelean en el escenario de la batalla de Normandía o los

PROMESA

Asier Mendizabal recibe el premio al artista joven de la Comunidad de Madrid

maravillosos dibujos de Sandra Vázquez de la Horra, que pronto presentará en Barcelona. “Es pronto para hacer balance, pero de entrada la sensación es mucho más esperanzadora de lo que es-

perábamos. Es verdad que hay muchos coleccionistas. Ya veremos si al final compran o no. Por-que lo que sí es cierto es que ahora se lo piensan mucho más”, con-cluye.

“¿Que si ha valido la pena ve-nir? Desde luego, no nos arrepenti-mos”, responde ahora Gabriela Moragas, de Àngels Barcelona. Estar aquí es siempre una oportu-nidad, y en nuestro caso hemos mejorado ubicación con lo que ganamos en visibilidad, pero queda muchísimo camino por ha-cer”. También aquí han empeza-do ya las ventas, un dibujo de Es-ther Ferrer, fragmentos del traba-jo que realizó Mabel Palacín para el pabellón catalán en la última

Bienal de Venecia... Ha llevado también fotos de gran formato de Joan Fontcuberta de la serie *El Eixample subterràneo*, un vídeo hipnótico de Michael Snow que se proyecta sobre el suelo... “Pero más allá de las ventas de los ya consolidados, nos interesaba dar proyección a una artista joven, Daniela Ortiz, y lo cierto es que está resultando muy provechoso. El trabajo escogido para la pre-sentación de la artista peruana en Arco es *Habitaciones de servi-cio*, proyecto en el que muestra cómo incluso en la arquitectura más progresista, las estancias re-servadas al servicio están siem-pre relegadas a un espacio de marginación.

Imaginación y criterio

ANÁLISIS

Juan Buñil



Visitar una feria de arte contemporáneo puede ser una experiencia apabullante en el peor sentido. Suele suponer el equivalente de visitar más de docientas exposiciones de otras tantas galerías. Si esto se pretende cumplir en un día o dos, y te-niendo en cuenta que cada

stand expone muchas obras y en general de distintos autores y estilos, es fácil comprender que una feria puede ser el peor medio y modo imaginable de acercarse al arte.

A partir de cierto tamaño, las ferias de arte marean, confunden, fomentan el vistazo y el tópic en vez de la contem-plación, la sutileza y la re-flexión. El error se hace más grave cuando los programado-res responden a criterios más propios de la publicidad y el

esnobismo que del verdadero arte. Entonces la consecuencia es que mientras los coleccioni-stas ven firmas y precios, más que expresiones y valores, los artistas y galeristas buscan el titular llamando la atención con trucos de parque de atrac-ciones. Los medios son a men-udo cómplices. Se estimula así la espectacularidad y el sensa-cionalismo, la banalidad. Ello impide al visitante alcanzar el estado de apertura sensorial y espiritual imprescindible para

sintonizar plenamente con las expresiones artísticas. Muchas ferias de arte representan exac-tamente lo contrario de la expe-riencia del arte.

Pese a ello, ferias como Basi-lea y Maastricht logran una gran altura. La clave en estos casos es ante todo el buen crite-rio. Y puesto que estamos ha-blando de ferias comerciales, también es fundamental la exis-tencia de un mercado artístico moderno y consolidado. ¿Exis-te ese mercado en España? ¿Existe en Catalunya? Y si no existe, ¿podrían Madrid o Bar-celona interesar al coleccionis-mo internacional? Arco dejó

pasar su gran oportunidad ha-ce años, cuando no supo con-vertirse en referencia europea para el arte latinoamericano: Basilea se le adelantó organi-zando una feria en Miami. Pe-ro ahora el error no sería que intentase ser una feria comer-cial. De hecho el verdadero error, en cualquier manifes-tación artística, es la falta de criterio y de imaginación. El secta-rismo excluyente, siempre tor-pe, sería sólo una de las pri-meras consecuencias de esa carencia fundamental. La falta de criterio acaba traduciéndose en falta de ventas y de via-bilidad.



EMILIA GUTIÉRREZ

En ProjecteSD, junto a una pieza de Asier Mendizabal, exhiben desde ayer, a modo de trofeo, un cartel que lo señala con el premio al mejor artista joven de la Comunidad de Madrid. Y Silvia Dauder, que cuenta con uno de los mejores stands de la feria, entre otros un maravilloso Matt Mullican, está lógicamente contenta, pero antes de realizar cualquier valoración de este Arco 2013 dice que quiere recorrer la feria, ver qué galerías han venido y qué han traído. Actualmente, la suya es probablemente la galería española con mayor proyección internacional, y ella misma confiesa tener esa vocación, “porque lo local es maligno. Arco debería

reducir muchísimo sus dimensiones y acoger solo a las mejores”. A ella, hasta final de año le aguardan Frieze en Londres, Art Basel y FIAC en París.

Nuevas (relativamente) en Arco, se ha presentado +Art, la nueva aventura emprendida por Ana Mas y Rocío Santa Cruz, que ayer rebosaba de puntos rojos. Piezas de Joan Cera, Pep Duran o Jordi Mitjà, alguna adquirida por algún museo importante, otras reservadas, como las grandes fotos de García Sevilla. “Es importante el comprador, claro que sí”, dicen, “sobre todo cuando se trata de artistas jóvenes porque ayuda a consolidar su trabajo”. Con lo vendido hasta aho-

ra ya cubren gastos, y aunque dicen que la feria precisa un largo proceso de reflexión, reconocen que este año se ha hecho un esfuerzo con los coleccionistas.

Los coleccionistas. El éxito o el fracaso está en sus manos. Carlos Urroz, su director, lo sabe, y ha invitado a 250 que le han sugerido los galeristas. “¿Crees que se sienten bien tratados teniendo que venir hasta una feria, en la periferia de Madrid, donde tienen que comer un bocadillo en un bar cutre o esperar horas para beber un agua en la sala VIP?”, la duda la lanzaba ayer un galerista, que no hacía más que verbalizar un sentir generalizado. No obs-

PARA TODOS LOS BOLSILLOS

Desde una pequeña pieza de La Taché de 180 euros hasta un Picasso de 4 millones

CRÍTICA

“¿Crees que los coleccionistas se sienten bien haciendo horas de cola para un agua?”

tante, en este microclima que es Arco (casi nunca llueve, pero cuando llueve llueve a chuzos) todos tratan de salvar los muebles. Ya sea mediante la *Polifonía del consuelo*, como la que cada tarde oficia Javier Peñafiel en Joan Prats (como puntos de fuga a las noticias del presente, donde también se exhibe un espléndido Gordillo y un trabajo veneciano de Muntadas), o el reclamo más asequible de Polígrafa Obra Gráfica (collages de Carmen Calvo por 1.000 euros o litografías de Tàpies por 15.000). ADN no tiene este año a Eugenio Merino (que la semana que viene se enfrenta a un juicio por la escultura de Franco), pero apuesta por una artista interesante, Núria Güell, mientras que Nogueras Blanchard destaca en su impecable stand la poética de oficina de Ignacio Uriarte, Oriol Galeria d'Art proporciona ese momento museo (para quedarse horas) y Miguel Marcos centra su mirada en Dennis Hollingsworth.●